
QUNTANA PRIETO, Augusto

El obispado de Astorga en el siglo XIII

Centro de Estudios Astorganos "Marcelo Macías", Instituto de Estudios Bercianos, Instituto de Estudios Valdemreses, Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo" Astorga, 2001, 764 pp.

En el año 1965 Augusto Quintana Prieto publicaba en la revista *Hispania Sacra* un artículo bajo el título *El obispado de Astorga en el siglo IX*. En palabras del propio autor, se trataba de un trabajo "modesto" que intentaba arrojar algo de

luz sobre los tiempos más oscuros y confusos de la mencionada diócesis. El éxito de crítica alcanzado por aquel primer intento le alentó a proseguir en posteriores empeños, de forma que tres años después, en 1968, salía de la imprenta *El Obispado de Astorga en los siglos IX y X*. Ya en el prólogo de este libro anunciaba su intención decidida de continuar por la misma senda con los restantes siglos medievales "si aún me quedan alientos y humor".

Así en 1977 se publica el volumen correspondiente al siglo XI, y en 1985 se hace lo propio con el del siglo XII. En el camino, dando satisfacción a algunas voces críticas, se fueron limando algunos defectos, como el incorporar un apéndice documental unificado al final de cada volumen, en lugar de presentar los textos intercalados después de la biografía de cada uno de los obispos, como se hizo en la primera edición. Paralelamente, el autor desarrolló una vasta labor investigadora, fructificada en varios libros, multitud de artículos en las revistas más variadas y colaboraciones de todo tipo.

Sus numerosos estudios sobre las fundaciones monásticas de la diócesis de Astorga, proporcionaron datos absolutamente novedosos sobre el origen y trayectoria de estos centros, varios de ellos ignotos hasta entonces. Por citar aquellos trabajos más relacionados con el territorio de acción de nuestro Centro de Estudios, mencionaremos los casos de San Pedro de Zamudia, Santa Marta de Tera, San Adrián del Valle, San Miguel de Camarzana o San Martín de Castañeda.

De igual manera, también sacó a la luz un ingente volumen de documentación medieval prácticamente inédita, que resultaba tanto más valiosa teniendo en cuenta que el rico fondo medieval de pergaminos y códices de la catedral se perdió lamentablemente durante la ocupación francesa. Este fue precisamente uno

de los aspectos en el que se centró la crítica a sus primeras publicaciones, especialmente entre los autores extrapeninsulares: el no hacer alusión a los originales de los documentos, de manera especial en los que transcribía completos en los apéndices.

Como contrapartida el autor ofrecía extractos y copias tardías, procedentes de diversos manuscritos y recopilaciones documentales. A falta de los textos originales el valor de estos testimonios indirectos y fragmentarios resultó extraordinario para reconstruir la historia de la diócesis.

No debemos olvidar tampoco que don Augusto tuvo mucho que ver con la fundación de la revista *Brigecio*, en aquellos tiempos pioneros, casi épicos, anteriores a la creación del Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo". En aquel primer número, publicado en 1989, colaboró con un trabajo dedicado al monasterio altomedieval de San Fructuoso de Ageo, fundado en Ayóo de Vidriales.

La actividad incansable del canónigo astorgano y académico de la Historia se vería truncada definitivamente con su desaparición en 1996, dejando a modo de legado cultural varios trabajos inéditos, entre ellos el caso que nos ocupa.

El libro que se reseña en estas páginas es fruto de la iniciativa conjunta del Centro de Estudios Astorganos "Marcelo Macías", del Instituto de Estudios Bercianos, del Instituto de Estudios Valdeorreses y del Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo". Estamos ante un caso ejemplar y emblemático de colaboración desinteresada de un puñado de instituciones, de pequeño calibre en cuanto al volumen de sus presupuestos y el ámbito geográfico de actuación, pero con una gran ilusión y una no menor capacidad de trabajo. Pero en honor a la verdad, el verdadero *alma mater* de esta obra póstuma de Augusto Quintana Prie-

to no es otro que Martín Martínez Martínez, presidente del Centro de Estudios Astorganos "Marcelo Macías", vinculado además familiarmente con la figura del canónigo astorgano. Sin su dedicación y desvelos desinteresados la edición del manuscrito, felizmente recuperado para los lectores, nunca hubiera llegado a buen puerto.

El volumen, como su título anuncia, afronta en toda su amplitud la historia del obispado durante el siglo XIII, aunque en realidad el esquema seguido es más el de un episcopologio, pues se estructura en torno a la trayectoria de los siete prelados que cubren la mencionada centuria: Pedro Andrés (1205-1226), Nuño Fernández (1226-1241), Pedro Fernández (1241-1266), Herman El Alemán (1266-1272), Melendo Pérez (1273-1284), Martín González (I) (1285-1286) y Martín González (II) (1286-1301).

La obra es en todo fiel a los planteamientos iniciales desarrollados en el resto de títulos de la serie, no observándose diferencias relevantes en cuanto a su estructura y su discurso histórico. En palabras del propio autor de 1968 el método seguido consistía en "armonizar un serio rigor científico y crítico con una sencillez amplia, que permite, en ocasiones lanzar conjeturas y reconstrucciones de hechos históricos con mayor o menor concesión a un matiz que pudiéramos calificar de popular".

El lector actual más especializado y exigente podrá poner algunos reparos a los planteamientos del autor. No se puede ocultar que su metodología y sistemas de trabajo están a años luz de las tendencias académicas que se siguen hoy en día en Historia Medieval en la mayoría de las universidades hispanas, incluida la disciplina de Historia de la Iglesia. Pero el verdadero valor de esta obra, analizada en una perspectiva de conjunto, no está

tanto en su metodología, que puede ser discutible, sino en el desbordante volumen de datos, información y documentos que aporta, sometido todo ello por el autor a una rigurosa crítica. Es por ello que para los investigadores este libro, como sus antecesores, resultará muy valioso como manual de consulta.

En el debe de esta obra, y a diferencia de las anteriores de este mismo autor, hay que anotar la ausencia completa de índices toponímicos, onomásticos o de cualquier otra naturaleza. Al parecer, esta deficiencia ya existía en el original, seguramente porque los índices se incorporaban en las sucesivas pruebas de imprenta. Solamente, en parte, esta omisión es disculpable por la ausencia del autor y, tal vez, por la premura de tiempo para afrontar la edición. Sea como fuere, lo cierto es que la consulta y manejo del texto resulta problemática, más aún teniendo en cuenta que nos encontramos ante un libro que supera las 750 páginas. También se echa en falta algún estudio introductorio, o una presentación de la edición por parte de los centros de estudios directamente involucrados, aunque el libro cuenta con un prólogo del propio autor.

Pero estas pequeñas máculas, no consiguen empañar una imagen nítida, claramente favorecedora. El balance del trabajo realizado por todas las personas e instituciones implicadas resulta muy enriquecedor. Es por ello que el nuevo reto ahora debe ser la publicación de *El obispado de Astorga en el siglo XIV*. El manuscrito existe pero, al parecer, se halla incompleto en la biografía de alguno de los últimos preladados de la centuria. Esperemos que pueda completarse y editarse, poniendo así digno colofón a la labor de este destacado historiador.

RAFAEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ